2

RAZON, JUSTICIA Y HONOR TRIUNFAN DEL MAYOR VALOR.

ALEXANDRO EN SCUTARO.

DRAMA HEROYCO.

POR D. JOSEPH CALVO DE BARRIONUEVO.

Representada por la Compañia de Eusebio Ribera el dia 12 de Noviembre de 1792 en celebridad del cumple años de nuestro Augusto Monarca.

PERSONAS.	ACTORES.
Alexandro, Rey de Macedonia	Sr. Felix de Cubas.
Arsinoe, su hermana	Sra. Andrea Luna.
Protulo, Gobernador de Scutaro	Sr. Manuel Garcia.
Timoclea, su esposa	Sra. Juana Garcia.
Fenice, Lugar-Teniente de Protulo	Sr. Rafael Ramos.
Demades. } *Capitanes de la Guarnicion*	Sr. Manuel de la Torre.
Cheroneo. } *Capitanes de la Guarnicion*	Sr. Joseph Vallés.
Ificrates. } *Capitanes de Alexandro*	Sr. Manuel Ibañez.
Filotas. } *Capitanes de Alexandro*	Sr. Joaquin de Luna.
Comparsa de tropas de ambas Esquadras.	

ACTO PRIMERO.

La Scena es en la Plaza de Scutaro y sus inmediaciones.

Vista de una amenísima playa con varios buques de pequeño porte á la orilla del mar: algunos Soldados formando espaldones y faginas: peñascos á uno y otro lado, y al izquierdo la Ciudad con su muro de bastante magnitud. Sale Protulo leyendo un papel, precedido de la comparsa de Soldados, y detras Timoclea y Damas.

» *Lee Prot.* Por si mi llegada no fue-
» se á tiempo participo al congreso
» la noticia benévola á todos de ser
» Alexandro en persona el que as-
» pira á reconocer los trabajos y
» obras practicadas por nuestras
» tropas: este se va aproxîman-
» do con una numerosa esquadra
» ácia la Plaza, con intencion de
» tomarla en el dia. = Finice."

Repres. Jamas mayor complacencia
tuvo mi espíritu altivo,
Timoclea: el mas sublime,
mas superior regocijo
siente el corazon, llevado
del honor esclarecido

que late en mis nobles venas
al escucuchar de mi amigo
Fenice las precauciones
con que Alexandro, ese indigno
Monarca (pues otro nombre
no ha de darle el labio mio,
ínterin sus altiveces
postre el rencor que respiro),
intenta tomar á costa
de sus invencibles hijos
la Plaza; pero ignorante
de nuestro valor, preciso
es que fulmine su rabia
iras, venganzas, prodigios
de indignacion, que promuevan
nuestro fatal precipicio.
Sí, Timoclea::: de nada
ya me sorprehendo ni admiro,
pues su corage le induce
á este despecho, y confio
en mi constancia, que excede
á su atrevimiento mismo,
he de postrar su arrogancia
con tan nuevo é inaudito
valor, que dexe asombrado
á los venideros siglos.

Timoc. Esa altivez, esa furia,
tan propia de un buen patricio
como Protulo, merece
el mas apreciable y digno
elogio de su adorada
prenda. Amado esposo mio,
ella es quien en mí grangea
la estimacion y el rendido
afecto que te consagro:
no ceda el heroico brio
que te asiste: vea Alexandro,
á pesar del despotismo
con que procura ambicioso
añadir á su dominio
nuestra altivez, el orgullo
de los verdaderos hijos
de Marte: sí, amado esposo,
primero sean los filos
del hambre segur sangrienta,
que gemir el yugo altivo
de ese inexôrable Griego:
esto aseguro, esto afirmo
en nombre de quantos héroes,
baxo el apreciable auspicio
de tu piedad, son exemplos
de constancia esclarecidos.

Prot. Quán deliciosa, querida
Timoclea, es al oido
esa expresion; mas qué mucho,
si es nacida del activo
espíritu que te inflama;
y pues el benigno aviso
de Fenice serme puede
tan util, es muy preciso
preparar al duro golpe
los eficaces auxîlios
para su defensa.

Timoc. ¡Ah ingrato!
alevoso fementido
Fenice, quieran los Dioses
sean monumento digno
á tu iniquidad las ondas
de ese espumoso obelisco. *clarin.*

Sale Demad. Señor, el marcial acento
que escuchais es producido
de haber llegado una nave
con señal de paz: su arribo
solicita para hablaros
un Capitan ó Caudillo
de Alexandro.

Prot. No fue incierto
el anticipado aviso
de Fenice: sin que gaste
mas tiempo de aquel preciso
que requiere el desembarco,
ve y condúcele á este sitio.
Demades, en él espero
investigar los designios
de Alexandro, sin que pueda
él averiguar los mios.

Demad. Esa expresion solo es digna
de un Protulo esclarecido.

Prot. Demades, el varon fuerte
quando se ve combatido
de un riesgo inminente, debe
menospreciar los peligros:
una vida tengo, de ella
penden las vuestras, que miro
llenas de honor y ardimiento;
y así es justo que aguerrido

la anteponga conservando
aquel, como blanco arminio
de un noble; si este se mancha
con el borron tan indigno
de la timidez, se arruina
tan excelente edificio:
ve al punto.

Demad. Celebre el orbe
vuestro valor inaudito. *vase.*

Timoc. ¿Qué pretenderá Alexandro
quando nos mira oprimidos?

Prot. Nada bueno; sus deseos
serán (si bien lo imagino)
amonestar orgulloso
nuestra constancia, creido
de que á sus voces la Plaza
le entregaré::: Sí, esto mismo
oyrás brevemente; pero
tan al contrario mi brio
ha de encontrar::: mas ya llega:
en aqueste propio sitio
le he de recibir: mi lado
ocupa como tan digno
de un dueño á quien mis potencias
y sentidos sacrifico.

Llegan, y al pie de un arbol de la izquierda se sientan Protulo y Timoclea: llega una nave, y de ella descienden Alexandro y Demades, precedida la comparsa de Soldados, que ocupan el centro y costados del teatro cubriendo las faginas.

Demad. Llegad.

Alex. Protulo, los Dioses
te amparen.

Prot. Ellos propicios
guarden, heroyco Alexandro,
tu vida.

Alex. No es mi designio
admitir el tratamiento
de Alexandro: de un Ministro
ó Embaxador suyo es solo
el que yo aquí solicito.

Prot. Su persona de mí exîge
el respeto que es debido;
y asi:::

Alex. Si el respeto fuera
el que hiciese ese fingido
como cauteloso efecto,
no hablarias tan altivo.

Prot. A esta altivez dió fomento
tu impiedad, y asi he cumplido
siguiendo tu exemplo el modo
de producirme, aunque indigno
y reprehensible; mas esto
no es del caso: sus designios
dime, pues es muy precioso
el tiempo, y le necesito
para asuntos importantes.

Alex. Aunque templado he sufrido
tus audaces y atrevidas
expresiones, es preciso
(por ser Alexandro) darte
el mas evidente indicio
de mi piedad; y así escucha
en un pequeño y sucinto
compendio lo que Alexandro
te amonesta por mí mismo. *siéntase.*

Timoc. Su vanaglorioso orgullo *ap.*
espero ver abatido.

Alex. Omito, pues te consta, infiel vasallo,
la soberbia inaudita y altanera
con que al ver la grandeza en que me hallo
solicitas mostrar en tal manera;
y porque de tu muerte sea el fallo
mi voz como señal tan verdadera,
viene á intimarte mi marcial denuedo
el tiempo que á tu vida le concedo.
Darío, tu Monarca desdichado,
si antes feliz, postrado ya se mira
por este invicto brazo decantado,
siendo su orgullo lamentable pira;
este es, Protulo, el premio que ha sacado
quien ayer blasonaba y hoy espira,
ocupando un panteon tosco é inmundo
el que asustaba el ámbito del mundo.
Su armada totalmente arruinada,
sus tesoros y alhajas consumidos,
su opulencia, su gloria ya humillada,
yacen llenando el ayre los gemidos:
todo es humo, memoria desdichada

son los triunfos de aquel esclareci-
aclamándome dueño soberano (dos,
desde el Oriente hasta el dominio
Hispano.
Este Padron que guarda tu malicia
como reliquia triste y miserable,
quiere mi honor fundado en la jus-
ticia
añadir á su Imperio memorable:
tu bárbaro denuedo, tu codicia
ha de saciar mi cólera implacable,
si antes de un hora con rendido
culto (to.
no la entregas pidiéndome su indul-
Esta piedad usar benigno quiero
por lastimarme el mísero quejido
con que á su guarnicion oir espero
pedir á mi grandeza algun partido;
no por tí, mal vasallo, pues primero
fuera en leves pavesas convertido
su homenage que de tu infiel cabeza
no hacer breve fragmento mi gran-
deza.
Y así:::

Timoc. Bárbaro Rey, si presuntuoso
te ha permitido hablar mi noble
aliento,
fue porque tu corage belicoso
exâlase el debido sentimiento. (poso
La heroyca sangre de mi amado es-
jamas tuvo hasta hoy tal sufri-
miento; (justo,
y antes que él te responda como es
oye, si es que te dexa vivo el susto.
Darío, á quien tu voz muerto ape-
llida,
fue aquel que generoso y compasivo
de tu rigor libró su amable vida,
haciéndole el honor mas excesivo:
esta Plaza se encuentra hoy defen-
á tu pesar con júbilo festivo; (dida
mira si es justo en un noble Patricio
pagar con una infamia un beneficio.
Infiel vasallo le apellidas fiero (res;
á quien de triunfos te llenó á milla-
y no logrando el tuyo lisonjero
en mi honor, de los Dioses tutelares,
con vil afrenta su rigor severo
excitas atrevido en los Altares; (so
¿es este, dí, Alexandro, á quien glorio-
aclama el mundo, medio decoroso?
Inventa crueldades, nuevos daños
para afligir las vidas desgraciadas
que aquí se encierran. Sí, los mas ex-
traños
que te dicten tus ansias despreciadas,
pues ellas, como entonces tus engaños,
verás con osadia castigadas,
siendo tal el espanto de tí mismo
que has de morir al ver nuestro he-
roismo.
Esto Protulo dice, y note asombre
escuchar su arrogancia generosa,
pues quiere á costa tuya adquirir
nombre
defendiendo esta Plaza numerosa;
creyéndote Deidad, vió que eras
hombre
en la accion mas tirana y asombrosa:
ya estás, Grande Alexandro, respon-
dido,
vete, pues no has de hallar otro par-
tido.

Levántase Alexandro.

Alex. ¡Esto escucho! y con mi aliento
en aqueste instante mismo
no he reducido á pavesas
este despreciable sitio.
Viven los Dioses:::

Prot. Los Dioses *baxo.*
no consienten en perjuicio
de quien los venera audacias,
siendo á su honor dirigidos
los fines; ya Timoclea
por todos te ha respondido,
Embaxador: dí á Alexandro
de Protulo los designios,
añadiendo que si intenta
rencoroso ó vengativo
sitiar á Scutaro, es justo
tenga muy bien entendido
que Protulo es quien defiende
sus homenages altivos;
aquel Protulo que supo
añadir á sus invictos
estandartes mas laureles
que

que espigas cuenta el estío,
dándole por recompensa
un premio tan vil é indigno
como::: soy noble, y un noble
para exâlar los suspiros
ha de ser quando la parca
vaya á ensangrentar sus filos
en su triste vida::: vete
á tu campo: harto te he dicho.

Alex. Si haré, y antes que los rayos
del sol se esparzan á tiros,
mañana será ese fuerte
tu monumento. ¡Ay hechizo *ap.*
adorado! Quantas ansias
padece quien te ha perdido.

Vase acompañado de Demades hasta el buque, entra en él, y vuelve Demades con la guardia, siguiendo sus trabajos la tropa.

Timoc. Ea esposo, ya ha llegado
el instante apetecido
por todos, vea Alexandro
como á pesar del conflicto
en que nos vemos resalta
la heroicidad que supimos
grangear á costa de inmensos
contratiempos y peligros.

Prot. Sí, Timoclea, jamas
tan hermosa has parecido
á mis ojos desde el dia
felice en que mi cariño
logró el deseado asiento
en tu corazon rendido
como ahora, esa constancia
admirada de los siglos
me enagena de mi propio;
muramos, si es que el destino
lo quiere así; pero sea
dexando á la fama escrito (*Timoc.*
nuestro valor::: ¿Mas tú lloras, *llora*
adorado dueño mio?
¿De qué sirve tu arrogancia
si en arroyos cristalinos
publicas un sentimiento
que no comprehendo?

Timoc. ¿Bien mio
quieres que no sienta? Quieres
que quando el duro peligro
presente va á separarnos
no haga mencion de aquel fino
recíproco amor::: ¡Oh Dioses:::
¿pero qué es esto? ¿delirio
por ventura, ó Timoclea,
es quien esto ha proferido?
No, no por cierto; es quimera:::
vamos Protulo.

Prot. ¡Qué hechizo
tan poderoso es del alma
el amor!::: cruel destino,
¿por qué mi vida reservas?
¿Demades?

Demad. ¿Señor invicto?

Prot. ¿Se fue Alexandro?

Demd. Ya pisa
ese monte cristalino
ácia su armada que á vista
de nosotros:::

Prot. Ya he entendido,
vamos á dar á mis tropas
en general el aviso
para el combate, tú cuida
esté de que todo prevenido
esté para que el asalto
proyectado confundidos
dexe, si el cielo protege
mi causa, á los enemigos. *v. Demad.*
Ven Timoclea.

Timoc. Llevando
á Protulo al lado mio
nada me intimida; llevaa
contratiempos y peligros,
pues todos:::

Prot. ¿Qué?

Timoc. Serán pocos
á la fe con que te estimo.

Prot. Felice quien participa
favores tan excesivos.

Entránse todos por la puerta de la Ciudad: bosque pequeño, sale Demades y Soldados.

Demad. Obedeciendo el precepto
de Protulo es bien que deba
repartir las avanzadas;
¿pero qué festiva seña
se ofrece á mi oido?

Dentro. Amaina.

Demad.

Demad. Si no me mienten las señas
Fenice es, que conduciendo
los víveres que sostengan
el asedio ácia la Plaza
con celeridad se acerca.
Salen varios camellos conducidos de algunos Soldados, y detrás Fenice, llevando aquellos cargas de bastimentos y armas: entránse y quedan Fenice y Demades.
Fen. ¿Demades?
Demad. Fenice, amigo,
¿cómo vienes?
Fen. Con aquella
impaciencia que mi afecto
me permite; pero de esta
novedad:::
Demad. Bien es la extrañes,
mayormente quando es ella
la que á todos ha causado
la admiracion de que espera
informarte brevemente
mi lealtad.
Fen. Ya la penetra
mi discurso: amor, albricias, *ap.*
pues voy logrando mi empresa.
Sin duda Alexandro altivo
ha declarado la guerra
á la patria.
Demad. Es cierto, amigo,
con inaudita soberbia
acaba de hacer notorio
su objeto.
Fen. Y dí, ¿la respuesta
de Protulo fue en apoyo
de su pretension, ó intenta
sostener el cerco?
Demad. Extraño
tu pregunta, de manera
que á no estar, sí, persuadido
de la sangre que alimentas
pudiera creer:::
Fenic. Lo que en vista
de una proporcion tan buena
quiere decirte mi labio:
y así, amigo, pues no resta
otro arbitrio á mi despecho,
sabe como á rienda suelta
vamos corriendo al peligro
que por instantes consterna
nuestros corazones: todos,
á pesar de aquella excelsa
heroicidad que circula
en nuestras trémulas venas,
seriamos infelices
víctimas de la soberbia:
no de Alexandro; otro fiero
enemigo es quien fomenta
nuestra destrucion y ruina:
Protulo, Protulo, fiera
abominable, é intruso
seductor, es quien con ciega
resolucion quiere hacernos
esclavos de la sangrienta
crueldad de aquel: yo mismo
he sido cómplice en ella
para averiguar astuto
sus designios. Mira en esta
muda víbora el veneno
con que exterminar desea
nuestra gloria; pero el zelo
que en mi alma se aposenta
no permite una ignominia
de tan vil naturaleza:
lee, y reflexîona el modo
con que procura se vierta
la sangre de aquellos mismos
que le ensalzan y fomentan.
Lee Demad. « Á fin de entablar la mas
» amistosa y recíproca alianza ofrez-
» co á V. A. poner en su poder la
» Ciudad, baxo los pactos y condi-
» ciones que tenemos capituladas.
» Espero á V. A. Embaxador de sí
» mismo para desvanecer qualquie-
» ra sospecha; y verificado el ata-
» que cumplirá su oferta exâctamen-
» te = Protulo, su favorecido.»
Repres. ¿Qué es esto, Dioses?
Fen. Librarnos
una casual contingencia
del inminente peligro;
y así, Demades, cautela
contra cautela es forzoso
lidie hoy: Protulo fenezca
á nuestras iras primero
que

que logre su altiva empresa:
viva la patria: logremos
acrisolar en defensa
del patrio suelo la gloria
inmortal que con afrenta
quiere sepultar, movido
del encono que se ostenta
en su pecho: vea Alexandro
como sus hijos desprecian
el riesgo, dando el castigo
merecido al que con ciega
temeridad quiere hacernos
esclavos suyos.
Demad. ¿Pudiera
creerse, á no ser testigo
fidedigno la experiencia,
maldad tan horrible?
Fenic. Nada
nuestro valor amedrenta.
Ea, Demades, ya estamos
provistos para defensa
pronta de víveres, armas
y municiones que puedan
sostenernos; y si acaso
fuese la fortuna adversa
la que postrase el activo
esplendor que nos alienta,
morir como buenos hijos
antes que la gloria tenga
de sojuzgarnos: respire
el valor de la tormenta
que estaba próxîma, haciendo
ver al mundo como venga
sus ultrages un patricio
en quien sus iras fomenta.
Demad. Fenice, cuenta en un todo
conmigo siempre que sea
efectivo su delito;
y protesto á las supremas
Deidades que reverencio,
que su escarmiento ser pueda
escandaloso prodigio
del orbe: vamos, no sea
la detencion sospechosa.
Fenic. Vamos, Demades: espera
quantos premios te dictare
tu deseo. Ya no resta *ap.*
á mi ambicion otro paso
que la execucion violenta,
y si la logro, mi alfombra
será despues tu cabeza. *vas.*
Demad Con mil sospechas fluctua
mi imaginacion. ¡Oh! quieran
los Dioses tranquilizarme
en los sustos que me cercan. *vas.*
Selva larga con varias tiendas de campaña: salen Alexandro, Filotas, Ificrates y Arsinoe, precedidos de la comparsa de Macedonios, y tocan caxa y clarin haciendo salva.
Sold. Viva el invicto Alexandro.
Alex. Las aclamaciones vuestras,
invencibles Macedonios,
cesen, pues la activa pena
que me oprime no permite
escuchar como superfluas
mis glorias sin que el encono,
que con ansia me atormenta,
se sacie: ¿Soy yo Alexandro?
¿Aquel que ha sido de Grecia
terror, asombro y espanto?
¿Soy quien oprime y sujeta
la mayor parte del orbe?
Sí: ¿pues cómo se reserva
y opone un triste esqueleto
al que no cabe en la tierra?
Arsin. Hermano, justo es reprimas
tu enojo quando te alienta
la segura confianza
de una victoria completa.
Mengua es del valor que ilustra
tu régia persona excelsa
demostrar el mas pequeño
sentimiento, quando pueblan
los cóncavos de Neptuno
mas naves que el viento cuenta
átomos: ¿dos mil Ciudades,
siete Provincias enteras,
trescientos mil Macedonios,
y una invencible y sangrienta
hija de Marte no tienes
como inmutable defensa
á tu arbitrio? Pues si tanto
poder baxo tus banderas
milita, ¿cómo profieres
una expresion tan agena

é impropia de un Alexandro?
Filot. Ha dicho muy bien su Alteza.
Señor, disipad benigno
esa inquietud que grangea
lugar en vuestra alma: gima
Scutaro la violencia
del fuego que nos concita.
Ificr. Ya la tolerancia vuestra,
Señor, es notable en todos
los que gustosos se emplean
en vuestro servicio: hagamos
decisiva la contienda
á costa de su ruina.
Alex. Bella Arsinoe, bien quisiera
separar de la memoria
este disgusto que aumenta
mi inquietud; pero es en vano,
quando amor es quien se apresta
á resistir los asedios
y desbaratar mis fuerzas.
¡Ah Timoclea! un instante *ap.*
no vivo sin tu presencia.
Arsin. No es el menos poderoso
contrario amor; pero afrentas
tu caracter si á olvidarte
llegas de que Timoclea
es esposa:::
Alex. De un infame
monstruo que abortó la tierra:
ya lo sé, sí: no le nombres,
pues al presumir que hubiera
quien::: pero ya llevó el viento
aquella ilusion primera.
Macedonios al ataque,
ninguno exceptuado sea
del furor: Filotas, cuida
de Arsinoe hasta que fenezca
la faccion con una escolta:
tú, Ificrates, con reserva
de quarenta mil ginetes
espera ácia la rivera
del Eufrates mientras tanto
que yo ocupo la eminencia
del fuerte, si mi corage
no hace pedazos sus puertas.
¡Ay de tí! Protulo, presto
te mostrará la experiencia
cómo un amante zeloso
sus fundados zelos venga.
Entrase con la guardia por la izquierda.
Filot. Venid, Señora.
Arsin. ¿Eso dices,
Filotas? Yo la primera
he de ser que llegue ansiosa
á castigar la soberbia
de Protulo, y á mis plantas (*Ificrates.*
poner su infame cabeza. *vase con*
Dent. Arma, arma.
Otr. Macedonia
viva.
Filot. ¡Oh heroica Princesa!
quánto el ver tu noble brio
celebra mi complacencia. *vas.*
Vuelve á notarse la Ciudad en perspectiva al foro con un cubo de muralla á la izquierda, y la principal que corre el frente del teatro. Salen por la puerta de ella Protulo y Soldados.
Prot. Ea, hijos, ya el teatro
en que ha de quedar impresa
nuestra afrenta ó nuestro triunfo
está á la vista: no ceda
el ánimo tan constante
que os inflama á la violencia
del enemigo: la gloria
no se adquiere sino á expensas
de manifestar el pecho
al acero; y así vean
los Mecedonios un rayo
en cada individuo de esa
breve habitacion, emporeo
de la fama.
Salen al fuerte Fenice, Demades, y Timoclea.
Amada prenda,
ánimo, por si la suerte
hace que el último sea.
Timoc. Protulo, como á tu vista
mi constante vida pierda
no me es sensible.
Fenic. Animoso
Protulo, conmigo queda,
y á no ser hecho pedazos,
no habrá humana fortaleza

que de mi lado la aparte.
Ya te dirá la experiencia *ap.*
lo contrario.
Demad. Mucho dudo; *ap.*
pero tengamos paciencia.
Protulo á ellos, mi vida
será escudo en la defensa
de estos muros.
Prot. Quánto, amigos,
ese ardimiento me llena
de gozo, y así emboscados
al abrigo de estas peñas
esperaremos se sacie
su codicia, hasta que vea
la ocasion mas oportuna
de cogerlos por sorpresa,
siendo su funesta pira
la ambicion con que desean
nuestra destruccion. Seguidme.
Tod. Viva quien así liberta
la patria.
Entranse divididos por ambas partes, ocultándose entre las quiebras de los peñascos: salen por la derecha la comparsa de Macedonios con escalas, y hachones encendidos: detras Alexandro y Ificrates.
Alex. Soldados mios,
este que mirais tan cerca
es el objeto que excita
nuestro furor: caiga á tierra
su intrepidez.
Timoc. ¡Ah tirano!
¿No ves que hay quien le defienda?
Alex. Dioses, ¿qué miro? tú, injusta,
cruel, alevosa, fiera,
le defiendes.
Timoc. Sí: no gastes
mas tiempo si es que deseas
(aunque lo extraño muy mucho)
llamarte ya dueño de ella.
Alex. ¡Qué dices! ¡No te horroriza
ver la campaña cubierta
de monstruos, si es que merecen
mis Soldados tan perfecta
semejanza! ¿Dónde, dónde
está aquel á quien aprecias
con tanto extremo?
Timoc. En quitando
las vidas á quantos cierran
el paso á esos formidables
monstruos que tu voz eleva
con elogio tan sublime,
encontrarás la respuesta.
Salen Arsinoe, Filotas, y Soldados Macedonios con espadas desnudas.
Arsin. ¿Quando esperaba Alexandro
tener la gran complacencia
de ver resuelta á cenizas
la Ciudad, de esta manera
malgastas el tiempo?
Timoc. Mucho
para lograrlo te resta,
no le dilates.
Alex. Bolcanes
respira el pecho: á la empresa:
no se dé quartel á nadie.
Sold. A ellos.
Demad. Hijos, alerta,
ostentad sois buenos hijos.
Sold. Arma, arma.
Dem. y Fen. Guerra, guerra.
Dase la batalla con ardor, subiendo por las escalas los Macedonios, resistiendo los sitiados: y despues de algun rato que estarán los Macedonios en el mayor fuego, salen por la puerta del fuerte Timoclea y Fenice con algunos Soldados.
Fen. Venid, Señora, á mi lado,
antes que:::
Alex. ¿Qué es lo que intentas?
Aleve rinde el acero.
Fen. Empiece aquí mi cautela. *ap.*
¿El acero? No es tan facil,
Alexandro, como piensas.
Timoc. Ha de costarte mas vidas
que tiene el Empyreo estrellas.
Fen. Señora, ¿quando nos vemos
en situacion tan agena
de recurso, no es delito
manifiesto hacer que sea
mas sensible vuestra muerte?
Timoc. No, Fenice, hasta que vierta
el último aliento, nunca
se entregará Timoclea;

y así:::
Dent. Pues Protulo ha muerto
no vale la resistencia,
entreguémonos.
Tim. y Alex. ¿Qué escucho?
Fenic. Bien se dispone la empresa
que solicito: piadoso *ap.*
Alexandro, tu clemencia
imploramos; no hay mas triunfos
que ostentar de la grandeza
los quilates con que el Cielo
te ha dotado: ya está abierta
la puerta para que tomes
posesion, triunfante en ella
puedes entrar, y en sus muros
tremolar hoy tus banderas.
Arsin. ¡Quánto de Fenice estimo *ap.*
la urbanidad! Yo haré vea
en mi amor como le premio
sus expresivas finezas. (dia!
Al pañ. Prot. ¡Ay mas horrible perfi-
¡Ah traidor!
Timoc. ¿Qué es lo que intentas,
cruel? Acaso::: ¡Oh memoria
lamentable! ¡Tal baxeza
cabe en tí! ¡Rabio de ira!
Por ventura, ¿acaso piensas
eres árbitro en un hecho
tan abominable? ¿Es esta
la lealtad que has ofrecido
manifestar en defensa
de la patria?
Fenic. No hay arbitrio:
Protulo ya, Timoclea,
ha sido triste despojo
del furor; y pues no queda
otro Gefe en su defecto
que mande las tropas nuestras
mas que yo, debe cumplirse
mi precepto.
Timoc. El labio sella,
pérfido, Protulo vive,
pues de lo contrario hubiera
su amada esposa exâlado
el vital aliento en pruebas
del afecto con que supo
estimarle; y así:::
Alex. Cesa,
muger altiva, ó en vista
de una osadia tan nueva,
no respetando tu sexô,
haré:::
Sale Protulo y Demades cada uno por su parte, seguidos de los Soldados, y envisten por detras á los Macedonios, trabándose una reñida batalla, sorprehendiéndose estos.
Prot. La mejor defensa
si puedes. A ellos.
Alex. y tod. Dioses,
¿qué es esto?
Prot. Ver tu soberbia
postrada.
Timoc. Esposo:::
Prot. No es tiempo,
adorada Timoclea,
mas que de vencer, ó dar
la vida á las manos fieras
de estos viles.
Entranse todos riñendo, quedando solo Fenice.
Fenic. ¡Ah fortuna!
¿quán contraria te me muestras?
¡Ay Arsinoe idolatrada!
ya se duplican mis penas,
pues te pierdo mas ahora:
¿qué debo hacer viendo expuesta
mi conducta? si habrá oido
Protulo, pero es quimera
ocupar en digresiones
el tiempo, mudar es fuerza
de dictamen hasta tanto
que á proporcionarse vuelva
ocasion mas favorable
para que Alexandro vea
como le obligo poniendo
(por lograr su hermana bella)
á un tiempo mismo en sus manos
la Ciudad, á Timoclea
y Protulo, sin que nadie
ser impedimento pueda.
Salen Demades, Protulo y Soldados con espadas desnudas.
Demad. Sosegad.
Prot. Demades, quita,
apartad de mi presencia
to-

todos::: yo muero::: ¡Ay esposa!
tú separada; ¡oh severa
indignacion de los Dioses!
Tú en poder de quien con ciega
temeridad: ¿mas que veo?
¿Tú aquí, traidor? No te afrentas
de presentarte á mi vista?
Dem. No sé como me dispensa *ap.*
un solo instante mi enojo
para abatir su soberbia.
Fenic. Sin duda me oyó. ¿Ese nombre *ap.*
has de darme con afrenta
de mi caracter? Quién pudo
ser causa de que:::
Prot. No quieras
saber mas, pues me avergüenzo
de pronunciar á presencia
de tan ilustres Campeones
una ignominia como esta.
¿Eran estos los progresos,
las hazañas eran estas
que aseguraste á la vista
de quien::: con terror y afrenta
queda derrotado? En suma,
son estas las conseqüencias
de aquel valor que la patria
te ha infundido en tan diversas
ocasiones? Sí; ¿y qué premio
consigue? ¿qué recompensa?
Verse próxîma á una ruina
si mi inexôrable diestra
no fuese invencible escudo
contra quien: el labio tiembla
al intentar solamente
proferirlo; y así en prueba
de que sabe á un mismo tiempo
con superior advertencia
premiar los buenos servicios
y castigar indiscretas
máxîmas, yo, á quien compete
por autoridad suprema
juzgar como buen patricio
sus importantes materias,
quiero administrar justicia
tan política y discreta
contra quien necio se atreve]
á profanar su grandeza,
que su execucion admiren
los cóncavos de la tierra.
Date á prision.
Fenic. ¿Por qué causa?
Prot. ¿Quieres, dí, inhumano, intentas
apurar mi sufrimiento?
Haz lo que mando, ó envuelta
la indignacion con el zelo
que la piedad me dispensa
de los Dioses, con mi acero
divido tu infiel cabeza.
Ola, á la torre llevadle
de Palacio, donde vea
á presencia del Congreso
su iniquidad manifiesta.
Fenic. ¡Iras exâlo! No juzgues
me intimida tu severa
audacia, pues á ser facil
que mi corage pudiera
vengar el injusto oprobio
con que tratas mi nobleza
haria::: pero es ocioso,
breve haré que tus horrendas
traiciones ante el Congreso
postre su justicia recta.
Demad. Ven, Fenice.
Fenic. Aun confian *ap.*
mis esperanzas su acerba
muerte, si Demades cumple
su generosa promesa.
Demad. ¡Ah traidor! tu fin infausto
ya por instantes se acerca. *se le llevan.*
Prot. Demades, amigo, vamos
á que el diluvio de penas
en que naufrago concluya
con la vida tan molesta
que ya desestimo.
Demad. Vamos,
Señor, desechadla mientras
se buscan quantos arbitrios
son posibles á que tenga
vuestro corazon el gozo
de ver la apreciable prenda
libre del tirano.
Prot. Viven
los Dioses Santos que el Etna
que está atormentando al alma
ha de templar su violencia
en la sangre de ese Griego

Monarca. ¡Ay mi Timoclea!
¡cómo sin tu vista es facil
que se mitiguen mis penas!
Demad. Pues hemos logrado un triunfo
tan grande, nada ser pueda
obstáculo al regocijo
que debe excitarse en nuestras
almas: dos mil prisioneros,
treinta camellos, diez tiendas,
sin otros varios despojos,
publican una completa
victoria; y así entre tanto
que con madurez se piensa
el medio mas conducente
de librar á Timoclea,
serenad ese conflicto
que os oprime.
Prot. Aunque llovieran
mas peligros que gargantas
ha segado esta sangrienta
furia que ciño, ha de verse
en mi poder con tan nueva
admiracion de Alexandro,
que dude aun con la evidencia
si fue Protulo su esposo
el que se atrevió á emprenderla.
Demad. Vamos pidiendo á los Dioses:::
Prot. Invocando su clemencia
en pretension tan fundada:::
El y todos. El feliz éxîto de ella.
Tocan clarin y caxa y entranse por la puerta de la Ciudad.

ACTO SEGUNDO.

Galería, ó tránsito á Palacio: sale Protulo discursivo leyendo un papel.
Prot. Cada vez que reflexîono
un caso tan exquisito,
tan nuevo, horrible y ageno
de un pecho noble, averiguo
en el mio un sobresalto
tan vehemente y excesivo,
que no es facil aquietarle
por mas que á intentarle aspiro.
Este papel, aspid fiero,
entorpece mis sentidos
de tal suerte al contemplar
que pudo llamarse mio,
por un traidor que á pedazos
quisiera::: mas yo deliro.
¿Yo puedo dar aun al viento
quejas de tan inaudito
suceso? Sí: ¿no conoce
todo el orbe el heroismo
de Protulo? ¿Sus hazañas,
sus laureles infinitos,
que á costa de tanta sangre
adquirirse ha merecido?
¿Pues cómo, cómo ahora teme
las astucias de un indigno
hijo espureo de la madre
mas piadosa que ha sabido
premiar sus cortas hazañas,
cubiertas con el delito
mas execrable? ¡Ah! ¡Quán pocos
son los que favorecidos
de la fortuna rezelan
verse de ella destruidos
creyendo ha de ser eterna!
¿Protulo teme á un iniquo
impostor, y no le asustan
del exército enemigo
la excesiva muchedumbre?
¡Mas qué mucho si los tiros
de estos son fundamentados
en adquirir aquel digno
premio á que aspiran de Marte
los esclarecidos hijos,
y los de aquel se dirigen
solamente al exterminio
cauteloso de una vida
dedicada al beneficio
comun! Demades me avisa
sus detestables designios
fino y leal::: mas él llega.
Sale Demad. Señor, para dar principio
al Congreso y que se trate
en él el justo castigo
de Fenice es necesaria
vuestra persona.
Prot. ¡Ay amigo
Demades! ¡quánto agradezco
el particular aviso
que me has dado!
Demad. Solamente
mi obligacion he cumplido;
y así es justo se le imponga
(pues él propio lo ha querido)
la pena correspondiente,
para escarmiento condigno
de los que como él procuren
despreciar los beneficios
de la patria; pero antes,
Señor, que demos principio
á la Asamblea, decidme
si teneis ya discurrido
el medio:::
Prot. Demades calla,
no quieras que el fuego activo
aposentado en el alma
respire otra vez. Benignos *ap.*
Dioses, todo vuestro esfuerzo
soberano necesito
para la atrevida empresa
que mi despecho ha elegido.
Demad. Huélgome de que esa pena
haya hallado aquel alivio
que deseaba.
Prot. Mi pena
no es (como te has persuadido)
tan facil de mitigarse.
Presto verás, si el arbitrio
proyectado no me falta,
á lo que obliga el cariño
de un corazon abrasado.
Vamos, Demades.
Demad. Propicios
Dioses dad á vuestro pueblo
el descanso apetecido. *vanse.*
Carcel obscura, lamparilla á la izquierda, y á la derecha Fenice sentado con cadena.
Fenic. ¡Qué largos son los instantes
de la vida á un desvalido!
¡Ah vil fortuna! ¿Es posible
hayas postrado mis brios
de este modo? ¡Yo entregado
al furor, al despotismo
de un tirano, de un aleve,
cobarde y advenedizo!
¡Yo esperando por momentos
ser del sangriento cuchillo
víctima, sin que mis ansias
efectuarse hayan podido! (gustia
¡Qué horror! ¡qué asombro! ¡qué an-
siente el alma al proferirlo!
Pero entremos un instante
á cuentas contigo mismo,
corazon, por si te queda
aunque corto, algun alivio.
Yo amante de la belleza
de Arsinoe he pretendido,
por obligar á su hermano,
entregar al duro filo
del rigor mi patria, es cierto:
á Demades mis designios
he descubierto, es constante:
hallándome protegido
de la suerte, esta mañana
quise efectuarlo propicio
á tiempo que la desgracia,
precursora del iniquo,
dispuso que se frustrase
mi proyecto vengativo,
cuyas siniestras resultas
lamento, lloro y suspiro.
Pues si es así, ¿por qué causa
doy quejas al hado esquivo
por las malas conseqüencias
si es tan perverso el principio?
Mas::: la puerta abren, si acaso
el momento apetecido
ha llegado.
Sale Cheroneo con la guardia.
Cheron. Ante el Congreso
(segun este ha prevenido)
ahora mismo es necesario
vengas, Fenice, conmigo.
Fenic. ¿A qué fin?
Cheron. Yo solo debo
cumplir zeloso y rendido
sus preceptos, sin que aspire
presuntuoso á inquirirlos.
Fenic. Vamos: cautela, tengamos, *ap.*
aun en el mayor conflicto,
esperanza, por si acaso
mis intenciones consigo. *vanse.*
Salon Regio con vistosas columnas y magníficos arcos, escalera al frente, y un elevado trono en la superficie de ella; dosel grande, y baxo de él la esta-

tatua, ó busto de Darío; sillas á derecha é izquierda junto á él: tocan una gran marcha, y sale la comparsa de Soldados, ocupando el centro y costados del teatro. Demades y Protulo ocupando sus puestos respectivos.

Prot. Noble y generoso pueblo,
cuyos elogios tan dignos
como notorios publica
la fama con repetidos
ecos, ya os consta el felice
éxîto que han conseguido
nuestras vencedoras armas
del Griego Monarca altivo,
á costa del arrojado
denuedo con que supimos
rechazar su altaneria;
y aunque la pena que abrigo
pudiera haceros presente,
no es justo que el dolor mio
la manifieste, llamando
nuestra atencion un delito
de tan vil naturaleza:
y así, porque convencido
quede el autor de ella, venga
al momento conducido
de las guardias.

Demad. Ya Cheroneo
le presenta.

Sale Cheroneo y las guardias que conducen é Fenice.

Cheron. Solo aspiro
(pues del Congreso, el precepto
por mi parte está cumplido)
á que me mande.

Fenic. ¡La vida *ap.*
qué odiosa le es á un iniquo!
Protulo, pues mi caracter
y conducta de tu arbitrio
estan pendientes, no tardes
en demostrar los delitos
de que me haces reo infame.

Prot. Aunque quisiera encubrirlos,
no es facil, quando de todos
(á tu pesar) conocidos
están. ¿La patria amorosa
puede á tus cortos servicios
haber dado mayor premio
que poner sus caros hijos
baxo tu direccion? ¿Puede
dar otra prueba, otro indicio
mas grande de sus bondades,
que encomendar á tu arbitrio
como muro incontrastable
sus soberbios edificios?
¿Pues si esto es así, y te consta,
cómo, infame, has pretendido
entregar sus homenages
al extrangero dominio?
¿Creiste que tus maldades
no tendrian el condigno
premio? No, los tutelares
Dioses jamas han podido
proteger iniquidades;
y así pues tan convencido
está el crimen, sin que puedas
dar el mas leve resquicio
de disculpa, espera solo
(pues no te queda otro arbitrio)
la sentencia que el Congreso
prepara para exterminio
de monstruos que solo anhelan
á su fatal precipicio.

Fenic. Protulo, sin duda alguna
estarás, sí, persuadido
que Fenice, á quien ultrajas
con tan fiero despotismo,
se intimida ni acobarda;
pero es su espíritu altivo
del tuyo tan diferente,
que oirte solo ha querido,
para conocer del todo
tus intentos fementidos.
¿Traidor me llamas, queriendo
atribuirme un delito
á que tú diste fomento?
Empiece el engaño mio. *ap.*

Demad. Que intentará este alevoso *ap.*

Prot. ¿Yo traidor? ¿Qué mas indicio
puedo dar de mi nobleza
que el desengaño? ¿No has visto
este rayo de la esfera
ser azote destructivo
de las tropas de Alexandro?

Fenic. Sí, con ese fanatismo
quieres paliar tus audacias.
¿Qué objeto (aun quando atrevido
quisiera haberlo intentado)
puedo llevar? Necesito
ser tirano con la patria
para dar á mis antiguos
blasones mayor esmalte?
No por cierto: tú, á quien quiso
Darío elevar al solio
del poder, advenedizo
y osado, con Alexandro
tienes pactado el indigno
medio de entregar la Plaza
á su ambicion. Yo lo afirmo:
sí: tú propio procuraste
pervertirme con fingidos
pretextos, dándome un pliego:::
pero ocioso es referirlo:
Demades, á quien le consta,
podrá dexar sumergido
ese ardor con que me ofendes
presuntuoso y atrevido.

Prot. Demades, el pliego muestra.

Demad. Este es: mas ten entendido:::

Prot. Bien está: ¿te queda duda
en que de mi mano escrito
pasó á la tuya?

Demad. No solo
lo vuelvo á decir y afirmo,
sino que:::

Prot. Basta.

Fenic. Bien sale *ap.*
mi cautela.

Prot. ¿Otro testigo
no tienes en tu descargo
que acredite mi delito
mas que este?

Fenic. ¿No es suficiente,
quando por él tu artificio
se patentiza?

Prot. Pues nada
en tu abono has producido.

Fenic. ¿Por qué causa?

Demad. Porque el Cielo
quiere que los atrevidos
como tú tengan el premio
que merecen sus delitos:
este es el pliego, es constante,
mírale, sí: este es el mismo
que tú me has manifestado
ayer, cuyos fementidos
caracteres imitados
á los de Protulo, indicios
son de tu culpa: tú propio
me le entregaste, y sumiso
me pediste (pretextando
cautelosos artificios)
fuese cómplice en tu horrible
conjuracion. Y pues quiso
el Cielo se descubriese
esta maldad, el suplicio
solamente es lo que resta
para sepultar tus brios.

Fenic. Perdióse todo; y pues nada *ap.*
puedo lograr; rencor mio,
da al quadro de tus maldades
el último colorido.
¿Tú, Demades, tambien quieres
seguir por el rumbo mismo
de este impostor? No, no valen
contra la verdad fingidos
medios; y así:::

Levántanse con ímpetu del asiento Protulo y Demades.

Prot. Basta, aleve,
no quieras ser desperdicio
de mi corage: leales
y reconocidos hijos,
ya veis el medio indiscreto
y alevoso con que quiso
usurpar vuestros laureles
este cruel: su delito
está manifiesto á todos,
no obstante haber pretendido
culpar á quienes á costa
de extraordinarios peligros
han aumentado á la patria
sus triunfos esclarecidos.
Y así, porque no se diga
jamas quise vengativo
saciar mi enojo en su vida,
señalad aquel castigo
que merece su atentado,
para que tenga entendido
que mi valor jamas pudo
temer los infames tiros
de la envidia, y que desprecio
sus

sus enconos y artificios
Tod. Que se castigue su culpa
en un cadahalso pedimos.
Fenic. ¿Qué escucho? ¿Atrevido pueblo,
así premias los servicios
que me debes?
Tod. No se admita
su apelacion.
Prot. ¿Ves, impío,
cómo la patria no ampara
traidores? Tu orgullo mismo
pudiera en aqueste lance
ser tu verdugo; y pues quiso
el Cielo darla aquel dia
por todos apetecido,
quiero (con las facultades
que la deben mis servicios)
darte otra pena mas leve,
aunque si bien lo exâmino
es mas sensible y sangrienta
para aquellos que nacimos
con honor: tú no le tienes,
y por eso solicito
(aunque de alhaja tan noble
te miras desposeído
por tus indignas acciones)
conozcas quánto has perdido
perdiéndote á un mismo tiempo
á tí propio: harto te he dicho.
Fenic. ¿Pues qué intentas?
Prot. Eso solo
toca á mi honor prevenirlo,
y á tí no intentar saberlo:
tú, Cheroneo, al propio sitio
conduce ese hombre al momento
hasta que los rayos limpios
del Sol vean con afrenta
su extraordinario castigo.
Cher. Está bien: pues lo quisiste,
sufre del hado el destino.
Fenic. Aun espero en tantos males
que tenga remedio el mio. *ap.*
Vamos: Protulo inhumano,
teme del Cielo benigno
las furias.
Prot. Como obro debo:
llevadle. *llev.*
Demad. Tan discursivo
me tiene vuestro silencio,
que da á mi lealtad motivo
para saber:::
Prot. Prontamente
saldrás de este laberinto.
Dispon se forme en la plaza
pública con el debido
aparato un gran tablado,
de las tropas y caudillos
custodiado, porque nadie,
osado ó inadvertido,
se aproxîme, y á la frente
de todos (como tan digno
Xefe) espera la mas grande
accion, que dexe á los siglos,
por rara, nueva y extraña,
absortos y confundidos.
Demad. Aunque admirado, un instante
no retardaré el serviros:
decid que viva, Soldados,
Protulo insigne é invicto.
Tod. Viva Protulo.
Prot. La patria
es quien elogios tan dignos
merece: decid que viva.
Tod. Viva la patria.
Prot. Ea invicto *ap.*
corazon, muestra en la empresa
que resuelto determino
eres de Protulo: vamos
diciendo con repetidos
acentos, viva la patria
para escarmiento de impíos.
Tod. Viva Protulo y la patria &c. *vans.*

Selva corta con tiendas de campaña á ambos lados: Timoclea recostada, y durmiendo en una rica silla de brazos. Por la derecha sale discursivo Alexandro poco á poco.

Alex. ¡Quán pocos instantes logra
de tranquilidad quien ama!
Todo es gemir de la suerte
el rigor de sus mudanzas:
temer el rigor sangriento,
y al fin no conseguir nada.
Timoclea::: ¡mas qué miro!
Allí rendida descansa,
dando á Morfeo aquel feudo

debido: su soberana
beldad todos mis sentidos
y potencias avasalla;
pero parece que en sueños
con sus pesares batalla:
corazon oye, y reprime
tus pasiones con constancia. *retiras.*
entre sueños.
Timoc. Protulo, esposo, no temas
en mi condicion bizarra
detrimento, pues... ¡oh Dioses! *desp.*
¿dónde estoy? ¿Yo entregada
en poder del mas fiero,
mas bárbaro Monarca,
que admiran las edades,
sin que al decirlo no despida el alma?
¿Yo de mi dulce esposo,
Protulo, separada:
de aquel esposo fino
que es fiel depositario de mis ansias?
¿Yo privada de verle,
quando alegre y ufana
no hallaba complacencia
sino á su vista dulce y deseada?
No es facil pronunciarlo
sin que con las palabras,
en pruebas de mi afecto,
exâle el corto aliento que me falta.
Solemnicen mis ojos,
en prueba acreditada,
quán sensible es la pena
que con violencia mi pasion arrastra.
¿Pero qué es lo que digo?
¿Aquella decantada
hija del grande Idaspes
se asusta, se intimída ni acobarda?
Aquella que algun tiempo
(y aun en las circunstancias
actuales) fue el asombro
de la Grecia, postrando su arrogancia?
Es mentira, no pudo
cometer tal infamia
sumergida, quien supo
inmortales hacer su nombre y patria.
Muera quien...

Levántase con ímpetu. Sale Alexandro, y Timoclea se sorprehende.

Alex. Alexandro
dirás, cruel ingrata,
que muera, no te turbes
quando él mismo te dicta las palabras.
¿Es este, díme, el premio
que fina le preparas
á un amor tan constante,
que por no exâgerarle el labio calla?
¿Tienes de fiera el pecho,
ó qué furia abrasada
fomenta ese implacable
ceño, que muestras á quien te idolatra.
Timoc. Esa fiera, esa furia
á quien tú me comparas
eres tú propio, quando
la razon natural no te acompaña.
¿Los Dioses, por ventura,
pudieran sin infamia
hacer que dos amantes
mudasen su aficion acrisolada?
No por cierto: ellos mismos
á Protulo, á quien ama
mi corazon rendido,
me unieron con la fe mas acendrada.
Esta en mí será siempre
permanente muralla
que resista los golpes
de las mas injuriosas asechanzas:
y así no solicites
verla un punto mudada,
pues primero mi vida
será víctima horrible de la parca.
Alex. Yo espero con el tiempo...
Timoc. El será quien te haga
ver como Timoclea
inmutable sostuvo su palabra.

Clarin, y salen por ambos lados Arsinoe y Damas, y por el otro Filotas é Ificrates.

Alex. ¿Qué es esto?
Arsin. Hermano, ese acento
marcial que ocupa la vaga
region del viento...
Filot. Ese inquieto
rumor, que atrevido exâla
voces que la atencion nuestra
con grande impaciencia llama...
Arsin. Le produce la osadia
de un joven, cuya arrogancia

y denuedo sobre un bruto,
hijo del céfiro, en alas
de sí mismo, á nuestro campo
se acerca.

Ificr. Si no me engaña
el deseo, el atrevido
Protulo es.

Timoc. ¡Qué oigo, ansias! *ap.*

Alex. ¿Protulo? ¿Pues qué motivo
dará ocasion á su audacia
para este exceso?

Arsin. Sin duda
querrá (viendo á su adorada
Timoclea en poder nuestro)
darse á partido.

Alex. Quán vana
será su súplica mientras
no vea á mis pies postrada
su cabeza.

Timoc. Antes espero *ap.*
ver la tuya tributaria
de mi corage.

Arsin. Ya llega.

Alex. Venga, donde su esperanza
fallezca con el asombro
de mi entereza.

Timoc. Sagradas
Deydades todo el auxîlio
de vuestro poder me valga.

Sale Protulo con lanza y escudo; y si pareciere, puede hacerse esta salida por el patio á caballo.

Prot. Alexandro temido y respetado
del emisferio Griego, sin segundo
en el valor y zelo acreditado
con que has logrado fama en todo
el mundo,
oye á Protulo amante y arrestado,
sumergido en el centro mas pro-
fundo; (se
no súplicas, pues hombres de su cla-
no conocen jamas aquesta frase.
Para evitar la muerte horrible y fiera
en ambos esforzados esquadrones,
y que la fama siempre lisonjera
añada otro blason á tus blasones,
vengo (aunque de fanática quimera
gradúes mis audaces expresiones)
á darte la victoria que ambicioso
solicita tu espíritu animoso. (pido
Cuerpo á cuerpo que lidies hoy te
en pública palestra despejada
conmigo solamente; y si vencido
llegase á verme de tu noble espada,
ese altivo Gigante reducido
verás al yugo de tu diestra ayrada,
logrando con asombro de esta suerte
dos victorias con una sola muerte.
No te pido á mi esposa, aunque pu-
diera
hacerte algun partido ventajoso,
pues quiero como rayo de la esfera
saciar en tí mi agravio rencoroso;
su constancia inmutable y verdade-
dan á mi corazon algun reposo; (ra
y protexto á los Dioses Soberanos,
has de dar hoy tu espíritu en mis
manos.
Esta es la pretension que mi nobleza
emprende anticipándote á porfia
el ansia de que postres mi cabeza
como altivo se jacta tu osadia;
no dilates el triunfo á la grandeza
de ánimo que se ostenta oy en la mia;
y si lo logras (aunque no lo espero)
serás hoy de los héroes el primero.
Ya te he dicho en extracto breve-
mente
el fin á que termina el zelo mio;
de ambos campos guerreros á la
espera mi valor, en él confio (frente
beber tu sangre con ardor vehe-
mente,
como el campo al benéfico rocio;
respóndeme, ó si ha hacerlo llegas
tarde
diré que no salistes de cobarde.

Timoc. Eso sí, esposo, jamas
tu noble explendor decaiga.

Arsin. ¡Qué atrevimiento!

Filot. No puede
tolerarse su arrojada
resolucion.

Ificr. ¡Es posible
que V. A. en quien se halla
cifrado el poder mas grande,
per-

permita! :::

Alex. Ificrates, calla;
Arsinoe, Filotas, todos
dexad que dé á su arrogancia
el desahogo que quiero
permitirle: tus audacias,
joven intrépido, indigno
de mi cariño y mi gracia,
tengo muy bien conocidas;
nada me admira ni espanta
de tu proceder: el reto
á que imprudente me llamas
no admito.

Prot. ¿Pues qué se han hecho
esas glorias decantadas?
¿tú te escusas? ¡Ah! ¡Conoces
la razon que me acompaña,
y temes tu fatal ruina!
Y así:::

Alex. No quiero mas fama
que la que publíca el orbe:
este enterado se halla
del valor de un Alexandro
siempre invencible; de nada
puede servirle una gloria
tan corta, aun quando lograra
darte muerte, como hiciera,
si saliese á la campaña:
un Monarca tan ilustre
no debe medir su espada
con la de un traidor vasallo,
pues el mundo le graduara
de necio; y así á tu campo
vuelve si no quieres caiga
á tierra ese agigantado
monstruo de soberbia y saña:
vamos, ínterin el puesto
desocupa, á que renazca
por este leve disgusto
nuestro júbilo. Las Damas
solemnicen el cercano
triunfo, dando á tan osada
pretension con el desprecio
la respuesta mi jactancia.

Entrase con Filotas Ificrates y las Guardias.

Prot. ¿Eso dices?

Arsin. Sí: no abuses,
Protulo, de su templanza:
vamos, Timoclea.

Timoc. Vamos.
Protulo, pues tus palabras
desestima, morir solo
es lo que resta á tu fama.

Entrase con Arsinoe y Damas.

Prot. Sí, Timoclea, muy presto
verá Alexandro á quien trata
con semejante desprecio
como se venga quien ama. *vase.*

Salon corto: salen Demades y Cheroneo.

Demad. Vacilante y discursivo
con las confusas palabras
de Protulo, no es posible
encontrar una adequada
difinicion que concrete
el sentido que las causa.

Cher. Es cierto, y mas sospechosa
es la razon quando en alas
del viento puesto á caballo
se presentó esta mañana
ante el Real del enemigo.

Demad. Alguna accion de importancia
le habrá obligado, Cheroneo;
y así, pues que preparada
está la tropa, y formado
el teatro en la gran plaza
de Ambrelio, es bien esperemos
el fin de sus reservadas
intenciones.

Cher. Todos quieren
se apresure á las tiranas
máxîmas de tan ingrato
hijo el castigo que aguardan
con impaciencia.

Demad. Muy presto
tendrán término sus ansias:
vamos á ver desde el fuerte
si hay novedad. No descansa
mi corazon un instante.

Carcel obscura como anteriormente; en ella Fenice.

Fenic. El tiempo que se dilata
á mi castigo es un fiero
tósigo que con ayrada
resolucion va acabando

mi

mi vida. ¡Oh Dioses! ¡Con quantas
inquietudes lidia un pecho
iniquo! Yo á mi desgracia
he llamado por instantes
perdiendo honor, vida y dama
infructuosamente. El pueblo
conmovido ya me aguarda
para ver el fin funesto
de mis fieras é infundadas
máxîmas: todo me asusta,
me intimida y acobarda
á contemplarme oprimido
por quien ::: pero por qué causa
quiero infamar al que fino
y leal es de la patria
escudo donde se quiebran
todas quantas asechanzas
preparo.

Sale Cheron. Fenice, el pueblo
te espera junto en la plaza,
para admirar el castigo
con que Protulo:::

Fenic. Ya basta,
Cheroneo, vamos. ¡Qué dia *ap.*
tan funesto me preparas,
desgracia mia! No acierto
cobarde á mover las plantas:
¿Pero qué temo? ¿La muerte
no es solo la que me aguarda?
Sí, Fenice; pues muramos
sin que mi encendida saña
demuestre el mas leve indicio
de timidez: vamos, Guardias. *vanse.*

Plaza ovalada magnífica; ocupadas sus ventanas y balcones de diversos personages. Enmedio de ella un gran tablado enlutado con escaleras á derecha é izquierda. Salen al compas de una lúgubre marcha de sordinas y caxas destempladas la comparsa de Soldados Persas, tomando el quadro de la plaza, ocupando sus respectivos puestos las banderas ó estandartes, detras Demades y Protulo.

Prot. Noble pueblo, ya has logrado
aquella tan deseada
ocasion que me persuado
será por todos. La infamia
y el honor no son capaces
de conciliarse; es tan clara
la solucion de este axîoma,
que nadie puede ignorarla.
Darío, á quien Alexandro
supone con arrogancia
muerto, puso (como os consta)
la defensa de esta Plaza
á mi cuidado: le hice
juramento de guardarla
con el zelo que merece
tan decantado Monarca:
lo ha cumplido mi nobleza
contra el torrente de tantas
objeciones y peligros
que han intentado ofuscarla,
siendo la mayor entre ellas
perder á mi idolatrada
esposa:: dexad que exâle
por los conductos del alma
el caudaloso diluvio
que en el pecho se dilata.
Este golpe, sin embargo
de ser de tan cruel y rara
naturaleza, pudiera
sorprehenderme; pero es tanta
la heroicidad que respiro,
que aun quando su vida amada
fuese al rigor de Alexandro
víctima, no conturbara
á mi corazon constante
una tragedia tan alta.
La perfidia de un aleve
monstruo es solo la que causa
y fomenta el justo encono
á que mi atencion os llama,
para que ante todos vea
como sus desapiadadas
intenciones espiraron;
y así al son de destempladas
caxas y roncas sordinas
conducidle con la guardia
que le custodia.

Demad. Confuso
estoy al ver su constancia.

Entran en la Scena Cheroneo con ocho Soldados con espada en mano, trayendo enmedio á Fenice, sin cadena, gorra, ni espada, cubierta la cara de un velo negro, con la circunstancia de que luego que entra en la Scena redoblan las caxas, vuelven las espaldas las Guardias, poniendo las lanzas y banderas á la funerala.

Cheron. Ya como mandaste tienes
en tu presencia á quien tantas
inquietudes ha causado.

Fenic. ¡Que no tenga mi venganza
resquicio!

Prot. Ocupe su puesto.

Suben los Soldados al tablado á Fenice por la derecha, baxan en dexándole por la izquierda, y por aquella sube Protulo y Demades á su tiempo con espada, baston y gorra con una bandeja cubierta con un tafetan.

Fen. Cierta es, Cielos, mi desgracia. *ap.*

Prot. Fenice, nunca otro premio
quitale el velo.
el infiel é iniquo saca
que ser despojo sangriento
de las maldades: ¿pensabas,
acaso, dí, que las tuyas
á la eminencia llegaran?
No; la Justicia inflexîble
jamas pudo tolerarlas.
Estas son las dos insignias
con que la benigna patria
condecoró tu persona,
creida de que en tí hallaba
un protector, un buen hijo,
que en tan fuertes circunstancias
la defendiese; yo mismo
te las vuelvo, porque nada
la arguyas quedó á deberte;
toma espada, gorra y baston, y se lo pone.
pero ya que con infamia
has intentado, faltando
al honor que las esmalta
ajar su esplendor, es justo
que á su poder sin la mancha
de vileza se las vuelva
el que supo restaurarlas.
Vuelve á quitárselas con ímpetu; las toma Demades, y se baxa con ellas.

Fenic. ¿Esta afrenta á mi nobleza?

Prot. Sí, traidor, ¿por qué la extrañas
quando tú propio has querido
incurrir en ella?

Fenic. Acaba, *báxase Protulo.*
cruel, con el corto aliento
que para espirar me falta.

Prot. Eso no, vive; mas sea
unido siempre á la infamia
de tu exceso: ola, al momento
conducidle, de las Guardias
custodiado, hasta las puertas
de la Ciudad, sus murallas,
corridas al ver de un hijo
tan abominable audacias
semejantes, le despidan
para siempre: su heredada
nobleza no es bien admita
benéfica al que entregarla
quiso del Griego dominio
al furor: viva la patria,
nobles Persas, sin el riesgo
que ansioso la amenazaba,
para que Alexandro, el mundo,
astros, planetas y plantas
vean como vengar supo
la siempre gloriosa Plaza
de Scutaro las insidias
del que procuró intentarlas.

Tod. y Dem. Viva el insigne caudillo
defensor de nuestrra patria.

Clarin y caxa, volviendo las banderas y armas la tropa: vase Protulo y Demades.

Cher. Vamos, Fenice.

Fenic. ¿Sagrados
Dioses cómo vuestra saña
contra mi vida está ociosa?
Vamos, Cheroneo: ¡oh qué rabia,
qué furia!:: ¿mas yo me rindo
á su violencia? Venganza,
ya que á tu favor se acogen
los réprobos, hoy se ampara
de

de tí quien aunque á los filos
de la acerada guadaña
exâle el aliento, quiere
con la maldad mas extraña
conseguir de sus contrarios
ó el precipicio ó la palma. *vanse.*

Calle larga: salen Protulo, Demades y las Guardias.

Demad. Ese espíritu conmueve
los ánimos de la patria.
Señor todos os admiran
recto, prudente, y de sabia
inteligencia adornado,
dandoos repetidas gracias
por el modo extraordinario
con que procurais:::

Prot. Ya basta,
Demades: solo he cumplido
con la obligacion que esmalta
mi nobleza, bien pudiera
haber hecho en circunstancias
tan críticas un castigo
exemplar con esa humana
fiera, quitándole á un tiempo
con su infame vida el alma;
pero el público escarmiento
que acabo de hacer ser causa
puede de que otro ninguno
lo intente: no hay otra alhaja
mas sublime y apreciable
en un noble que la fama
y el honor; si estos se pierden
son como el arbol sin ramas;
viven, pero va cediendo
poco á poco á la inconstancia
del tiempo, y al fin perece
sin que le quede esperanza.
Vamos á dar las precisas
órdenes para que nada
se omita, pues Alexandro
dirigirá sus esquadras
para asaltar estos muros
brevemente.

Demad. Su arrogancia
ha de hallar tal resistencia
en los pechos que los guardan,
que llore su fatal ruina.
Vamos.

Prot. Diciendo entre tantas
aflicciones que nos cercan,
Dioses, pues vuestra es la causa:
mirad por ella, y por todos
los que vuestro nombre aclaman. *v.*

Selva corta. A la izquierda fachada de la Ciudad ó puerta transitable en cubo de muralla. Abrese aquella, y sale Cheroneo con las Guardias que conducen á Fenice.

Cheron. Pues executado el orden
está, volved á la Plaza,
Soldados: Fenice, el Cielo
te guarde.

Fenic. Si hará: su sabia
disposicion jamas puede
desamparar á quien tantas
afrentas sufre sin culpa.

Cheron. El te dé la tolerancia
que necesitas, y á todos
la paz que desea el alma.

Vase con las Guardias, y cierran la puerta.

Fenic. ¿Qué es esto que me sucede?
¿De qué materia es formada
mi naturaleza? Puedo
vivir, respirar el alma
puede, viéndome en estado
tan deplorable? ¡Qué infausta
ha sido mi estrella, Dioses!
Quando ambicioso juzgaba
aclamarme á un mismo tiempo
poderoso, de una Dama
como Arsinoe, único dueño,
las altiveces postradas
de mis contrarios, y en suma
tan próxîmo á ser Monarca
de Grecia y Persia, me encuentro
en un momento sin nada,
y aun si á retardarme llego,
sin vida; ¿que haré entre tantas
aflicciones que á porfia
contra el pecho se declaran?
En mi patria ya no puedo
refugiarme, pues mi infamia
se publica ::: mas ya alcanzo
un arbitrio que la saña
me dicta: Alexandro ha visto
co-

como entregarle la Plaza
quise, á no haberlo impedido
aquel acaso: él me valga
en esta ocasion; mi astucia
le hará ver mis deprabadas
intenciones con el velo
de un engaño acompañadas;
le persuadiré me venga
de Protulo, con su hermana
me uno, y si todo me sale
segun el discurso alcanza,
dando la muerte á Alexandro
tendran sosiego mis ansias,
pues solo aspiro ambicioso
á ser, ó Cesar, ó nada.

ACTO TERCERO.

Tienda de campaña, que ocupe toda la Scena. Salen Arsinoe, Timoclea y Damas, cantando estas el siguiente

Quatr. De los desdenes de Lisis
hace Fabio ostentacion,
porque en tales consequencias
sale triunfante el amor.

Timoc. Señora, tantos favores
como debe á vuestra Alteza
mi inutilidad no caben
en el guarismo. Mi pena
no se mitiga al influxo
de la diversion; se aumenta
por instantes, sin que logre
la mas leve complacencia.

Arsin. Así lo creo, y por esto
mismo quiero, Timoclea
hermosa, mostrar el afecto
que en mi estimacion grangeas
junto con el de mi hermano:
su corazon en la hoguera
de tus ojos se acrisola
incesantemente; piensa
con reflexîon quanto ganas
en olvidar las finezas
de un mal vasallo, un rebelde
hijo de la patria, afrenta
de la nacion, ocupando
tu memoria las ternezas
de un Alexandro glorioso,
á quien se rinde y sujeta
el orbe. Sí, amiga mia,
su bondad quiere que vuelvas
á ocupar aquel espacio
donde exîste la firmeza
y el amor mas acendrado.
Esto quiere, esto desea,
y esto te ruega su hermana
misma que firme te aprecia.
Mi voluntad y la tuya
serán una misma, en prueba
de lo qual, mis brazos digan:::

Timoc. Tened, Señora, que fuera
ingrata si no os dixese
quanto en aquesta materia
me dicta el honor, unido
á la notoria nobleza
que por mis venas circula.
Confieso la diferencia
tan notable que se advierte
entre la persona excelsa
de vuestro hermano y mi esposo,
pues siendo tan grande aquella,
y tan inferior la de este,
resulta la conseqüencia
mas patética y sencilla;
sí Señora, no le queda
á la memoria el mas leve
rastro de duda que pueda
ignorar sus circunstancias;
pero decidme, ¿superan
esas dignas qualidades
á una inflexîble y eterna
union que formó el influxo
de una benévola estrella
entre mi alma y la suya?
¡Oh! no Señora, no llegan.
Quise á Protulo, me supo
amar con la mas excelsa
constancia; mas vuestro hermano,
llevado de la belleza
con que intentó lisonjearme,
quiso le correspondiera
contra las leyes sagradas
del honor. Mi resistencia
fue inmutable. Puso sitio,
(pero infructuoso) la guerra
con-

continuó, vióme inflexîble;
intentó el asalto á fuerza
del rigor, llamo á mi esposo,
le doy una exâcta cuenta
de todo, y ambos, temiendo
las fatales conseqüencias
del poder, seguro puerto
buscamos en la clemencia
de Darío: se contrista
de nosotros con tan nueva
piedad, que nos dió benigno
honor, quietud y opulencia.
Ya veis hecha en breve extracto
la pintura verdadera
de quien he sido, aquel fuego
tan activo se alimenta
en mi pecho, como entonces;
su memoria es la que llena
mi imaginacion, mi gusto,
y un alma, que por ofrenda
le tributé. ¿Podrá acaso
una muger de estas prendas
colocar en su alvedrío
otro objeto sin que pierda
el espíritu? ¡Oh! No es facil,
no señora, antes la esfera
seria lucida alfombra
y claro cielo la tierra
que cometer tan horrendo
crimen. Ya estais satisfecha
de la causa que me mueve
á no olvidar la tristeza
como amiga inseparable
del dolor que me atormenta;
y á pesar de quantos riesgos,
desdichas, sustos y penas
quieran oponerse activas
á esta pasion verdadera,
sabré triunfar animosa
de todas, para que vea
el mundo como á una esposa
que estimar supo de veras
á su esposo no pudieron
asustarla ó sorprehenderla
todos los quatro elementos,
ayre, agua, fuego y tierra.

Arsin. ¿Qué en suma despreciar quieres
á mi hermano?

Timoc. Nadie aprecia
y venera su persona
grande como Timoclea;
pero quererle::: mi afecto
ya os ha dado la respuesta.

Arsin. Con todo yo me prometo
depondrás esa entereza
con el tiempo.

Timoc. Fiel testigo
será, Señora, que vea,
y aun admire el cumplimiento
de mi palabra.

Arsin. Ya él llega
á este sitio::: ¿Mas qué advierto?
¿No es Fenice?

Timoc. Mas se aumentan
mis temores al mirarle
de esta suerte.

Arsin. Ya mi estrella
se muestra mas favorable.

Salen Alexandro, Fenice é Ificrates.

Alex. Feliz mil veces, ó bella
Timoclea, me contemplo
al ver reducido á esfera
luminosa el breve espacio
de este sitio.

Timoc. Tan atentas
como benévolas frases
en un todo manifiestan
ser de un Monarca, y Monarca
que adquiere la fama eterna
de político y urbano;
dígalo una prisionera
infeliz que ha merecido
tantas honras, sin que pueda
manifestar con las voces
su agradecimiento. Apenas *ap.*
el labio acierta á expresarlas
con el enojo que encierra
el alma.

Alex. Fenice amigo,
no hay forma de que se venza
su tenacidad.

Fenic. Efecto
es de la llama primera
que ardió en su pecho. Yo espero,
Gran

Gran Señor, que vuestra Alteza
lo consiga brevemente.
Dadme vuestra mano excelsa *á Ar-*
á besar. *(sinoe.*

Alex. Querida hermana,
Fenice obsequioso llega
á lograr en mis piedades
el lugar que le dispensa
su afecto, viene ofendido
de Protulo, quien con fiera
resolucion le ha depuesto
de todas las preeminencias
públicamente, infamando
su caracter y nobleza
á presencia de ese pueblo
infeliz, que solo espera
el último golpe; mira
hasta donde su soberbia
é intrepidez presuntuosa
termina.

Arsin. Digno es que sea
yo quien á imitacion tuya
le aplique quanta fineza
y proteccion en mi aprecio
caben. Ya ves, Timoclea,
el modo con que tu esposo
las heroicidades premia.

Timoc. Un traidor, nunca ha sacado
otro mas digno. No fuera
buen patricio si un castigo
semejante á sus perversas
máxîmas no hubiera dado.
La política discreta
de Protulo jamas supo
proceder de otra manera.

Fenic. Mis lealtades son notorias
al mundo, toda la Persia
lo confirma, y que en servicio
de mi Rey he dado pruebas
del valor mas inaudito;
pero quando á este no queda
otro arbitrio que el destino
de la suerte, es imprudencia
conocida el hacer frente
á su poder.

Timoc. Es materia
tan diversa la que tratas
á la anterior, que disuena
su difinicion en todo.
Bien conoces quan agenas
son tus voces del sentido
que las produce: la afrenta
debe confundirte viendo
tu iniquidad manifiesta;
y así tolera, resiste
sus efectos, sin que pueda
causar en alma tan torpe
la mocion mas leve.

Fenic. ¡Ah fiera! *ap.*
Presto verás de tu ruina
el último instante.

Alex. Apenas
halla quietud un continuo
sobresalto que me aqueja.
Arsinoe, pues en alivio
de mi dolor te interesas,
dispon en debido obsequio
de la hermosa Timoclea
quantos festejos te dicte
mi pasion.

Arsin. Siempre mi atenta
solicitud en servirte
está pronta.

Timoc. ¿Airada estrella *ap.*
qué me quieres?

Arsin. Vamos: todas,
por si su pesar se templa,
volved á decir en dulces,
como armoniosas cadencias...

4. De los desdenes de Lisis &c.

Vanse, quedando solos Alexandro y Fenice.

Alex. ¿Ificrates?

Ificr. ¿En qué os sirvo?

Alex. Interin que una materia
trato con Fenice parte
y dispon para la empresa
proyectada cien mil hombres
escogidos, cuya fuerza
y valor acreditado
muestren contra esa eminencia
desdichada, que á su ruina
llama con grande impaciencia.
Vete luego.

Ificr. En mi eficacia
conocereis la presteza

con que los preceptos vuestros
executa mi obediencia.
No sé qué juicio ha formado *ap.*
el discurso con tan nueva
llegada. *vas.*

Alex. Ya estamos solos,
Fenice, ya la violencia
de un dolor que aflige ansioso
mi corazon salga fuera
del pecho, por si consigue
el alivio que desea.
De tí pende solamente.

Fenic. Gran Señor, ¿mi insuficiencia
puede merecer tal dicha?

Alex. Tú puedes librarme de ella.

Fenic. ¿Pues cómo un solo momento
retardas decirla? ¡Oh! quieran *ap.*
los Dioses que á mi venganza
se facilite la puerta.

Alex. Oye, teniendo entendido
que si llego á merecerla
sabré premiarte conforme
tu solicitud desea.

Fenic. Cierta es mi ventura. *ap.*

Alex. Nadie
(aunque jactancia parezca)
ignora el ánimo invicto
de Alexandro: sus proezas
le han hecho temible en toda
la redondez de la tierra
sin limitacion: estoy
persuadido que en diversas
ocasiones (desde el tiempo
en que te nombró la Persia
cerca de mi Real persona
por Embaxador en Grecia)
lo has presenciado tú mismo;
y así en esta inteligencia
no debe ni puede creerse
que un gusano de la tierra
mas inmunda se le oponga,
quando el mundo le respeta.
Protulo, como te he dicho,
me retó á marcial palestra
ayer: desprecié su orgullo,
creido por la evidencia
que nadie atribuiria
en mi valor decadencia
no saliendo á la campaña;
pero ofuscada la idea,
y entorpecido el discurso,
no es posible que hallar pueda
quietud con el formidable
laberinto que me cerca.
Por una parte me llama
el honor que se aposenta
en mi corazon, diciendo
es timidez manifiesta
no salir: por otra el mundo
me dice es notoria afrenta
medir mi invencible espada
con la de un vasallo. Apenas
puedo conciliar el sueño,
Fenice, con tan tremenda
oposicion; y así viendo
que por instantes se apresta
una ruina en que el aliento
si no fallece flaquea,
quiero (aunque arriesgue la vida)
determinarme á una empresa
la mas extraña: esta noche,
luego que la azul esfera
tienda en todo el horizonte
nuestro fúnebres bayetas
has de llevarme hasta el quarto
de Protulo: la experiencia
que tienes puede servirnos
de norte, sin que se advierta
nuestra introduccion: en esto
se cifra la complacencia
á que aspiro; y si lo logro,
no dudes la recompensa
mas feliz que á tus deseos
satisfaga: nada temas,
llevando á tu lado un rayo
que en reducidas pavesas
convierta quanto se oponga
á nuestro designio; en pruebas
de ello, y hasta que tú mismo
te satisfagas y veas
la causa que en mí produce
una novedad como esta,
admírate, y no preguntes
con indiscrecion qual sea,
pues á ser facil, yo propio
de mí ocultarlo quisiera.

Fenic. Es mi atencion tan urbana
para con vos, que no anhela
mas que ocasion de serviros,
disponed quanto convenga
á la execucion: del fuerte
á corto trecho se observa
una mina tan remota
á la vista, que no llega
quien lo ignore á descubrir
su origen: la boca de esta
va á parar á los jardines
de Palacio, cuya espesa
frondosidad á su quarto
da vista; los dos por ella
entraremos quando al sueño
entregado ponga treguas
su inquietud: esto os ofrezco
sin averiguar qual sea
vuestro intento, y sin que el premio
que me ofrece vuestra Alteza
me obliguen á executarlo,
pues mi lealtad no desea
mas que acreditar los grandes
quilates de su nobleza.
Miento, pues solo su ruina, *ap.*
si puedo, y la mano bella
de Arsinoe excitan mi encono
á emprender esta cautela.

Alex. Vamos, Fenice.

Fenic. Al empeño,
Grande Alexandro.

Alex. Amor vuela
á conseguir dos laureles
si tú favor me franqueas. *vas.*

Fenic. Tú verás quán diferentes
son las ansias que nos cercan. *vas.*

Salon corto con mesa al frente, luces y escribanía. Salen Demades, Protulo y dos Soldados.

Demad. Esto supe; y sin embargo
de haberse hecho diligencias
bastantes por si á saberse
llegaba su residencia
actual, no se ha conseguido.

Prot. Está bien: ¿de Timoclea
no se ha sabido tampoco?

Demad. No señor: antes es fuerza,
si os parece, se procure
medio con que efecto tenga
vuestro deseo.

Prot. Muy presto
es regular que la guerra
nos lo diga: ya Alexandro
sus esquadras con viveza
aproxîma ácia la Plaza,
segun de las centinelas
avanzadas he sabido,
ansioso de poseerla;
pero antes ha de costarle
mas vidas de las que él piensa.
Escribe (ínterin la hora
tan deseada se acerca)
á mi esposa, por si acaso
es la advertencia postrera.

Siéntase Demades á la mesa, Protulo se desciñe la espada y gorra, las toma uno de los Soldados, entrándose por la izquierda con ellas: vuelven á salir, y vanse por la derecha.

Demad. Decid.

Demades escribe poco á poco.

Prot. "Esposa adorada,
"no es facil aunque quisiera
"explicar el sentimiento
"que mi corazon encierra
"al contemplarte en agenos:::

Quédase dormido con la mano en la mexilla: Demades viendo no prosigue le mira, y advirtiéndole dormido se levanta dexando de escribir.

Dem. Le rindió el sueño: ¡oh grandeza
de ánimo! Varon heroyco,
descansa, mitiga, templa
el dolor que los sentidos
te ofusca: quiero la puerta
entornar hasta que llame.

Va á la derecha, entra, y dexa entornado. Por la izquierda, y en el piso inmediato á la puerta de este lado abrese la boca de la mina, y suben Fenice y Alexandro con una linterna oculta aquel.

Fenic. Entrad, Señor.

Alex. Una nueva
turbacion me ha sorprehendido,
sin que mitigarla pueda.

Fenic. Este es su quarto; y supuesto
que mi industria á él os franquea
la entrada desde la boca
de aquella mina secreta
que en el jardin habeis visto,
entrad; pero allí se observa
Protulo rindiendo al sueño
el debido feudo: cierta
y segura es nuestra dicha.
Alex. Es constante.
Fenic. Antes es fuerza,
si es que no hay inconveniente
en contrario, que en la pieza
inmediata esteis oculto,
ínterin que le despierta
mi eficacia.
Alex. Muy bien dices,
Fenice, miralo, y llega
para concluir del todo
el instante que desea
mi cuidado.
Fenice llega á ambas puertas, cierra la de la derecha por dentro, y reconoce la otra, en la qual se oculta Alexandro.
Fenic. Todos rinden
á Morfeo aquella deuda
indispensable: entrad dentro.
Alex. No un momento te detengas,
pues es tan precioso el tiempo.
Entra, entorna la puerta, y Fenice va á Protulo.
Fenic. Ea valor, no consientas
que otro consiga aquel triunfo
que á mi brazo se reserva.
Muera Protulo, y entrambos,
pues Alexandro desea
lo mismo, lograr podremos
la satisfaccion completa.
Llega, esgrime un puñal: sale Alexandro, le detiene el brazo: despierta Protulo, cúbrese Alexandro el rostro con la banda: quiere retirarse, y Fenice disimula guardando el acero.
Alex. ¡Qué miro! ¡Cómo pretendes
cometer sin mi licencia
tal arrojo!
Fenic. Muere:::
Alex. Aguarda.
Prot. ¿Qué es esto?
Fenic. ¡Desdicha fiera! *ap.*
Alex. ¡Todo se frustró! *ap.*
Prot. ¿Qué es esto
digo? ¿Pero tú aquí? ¿Intentas
por ventura sorprehenderme?
Fenic. Hagamos de la cautela, *ap.*
pues se erró el golpe, el servicio
mas grande: Protulo, en esta
accion, aunque en el concepto
de todos parecer pueda
temeraria, no es mi intento
cometer una vileza
tan reprehensible, no juzgues
se dirige, sin que sea
jactancia mia, á otro objeto
mas que el darte la completa
victoria á que aspiras.
Prot. Calla,
suspende á tu infame lengua
los acentos, si no quieres
que mi corage convierta
ese corazon iniquo
en mas pedazos que arenas
guarda el Eufrates. ¿Qué debo
persuadirme, quando en esta
habitacion te hallo oculto
ignorando cómo puedas
haber llegado con otro
cobarde? ¿Crees que pueda
inferir de tí otra cosa
que maldades? :::
Fenic. No pretendas
malgastar el tiempo en viles
amenazas, considera
(aunque te hablo) que no viene
á tratar de una materia
importante mi persona.
Prot. ¿Pues quién?
Alex. Yo.
Descúbrese, y Protulo se sorprehende.
Prot. Mas se acrecientan
mis dudas. ¡Tú acompañado
de ese malvado!
Alex. Sosiega
el ímpetu si no quieres
perderte, aunque yo me pierda.
Va, cierra las puertas, y vuelve.
Fenic. Pues ignoro su designio, *ap.*
veamos cómo presenta
la suerte el rostro á mi intento.
Prot. Aunque me cierres las puertas,
no presumas me intimido:
este espíritu no tiembla,
ni tembló jamas.
Alex. Escucha
para que se desvanezca
tu fanatismo. Alexandro
soy. Alexandro dió pruebas
al mundo de que á su brazo
no hay humana resistencia.
A todos consta: sí, todos
lo publican con aquella
solidez propia y sencilla
que se debe, ya ves que esta
satisfaccion nadie puede
quitarme, por mas que quiera
la envidia mostrar su ceño;
solo tú eres, sí, el que piensa
lo contrario, pues no solo
me has tratado con afrenta
de cobarde ante mis tropas,
sino que en notable mengua
de mi honor te has persuadido
pueda incurrir en la fea
maldad de darte la muerte
indefenso; y porque veas
que Alexandro jamas quiso
dexar un resquicio, seña
la mas leve, que conduzca
á la menor decadencia
en su valor, vengo á darte
satisfaccion, y que veas
soy tan noble (prescindiendo
de mi notoria grandeza)
como tú, saca la espada,
dame la muerte, ó espera
la tuya, sin que gastemos
ceremonias ni etiquetas.
Á esto vengo, esta es la mia,
defiéndete, porque seas
tú el dichoso, ó yo el que cante
victorioso tus exêquias.
Prot. Aunque pudiera decirte
en tan inaudita empresa
quanto juzgo conveniente,
no quiero, pues lo deseas,
inutilizar el tiempo
con expresiones molestas;
y pues sin armas me hallo,
un momento aquí te espera
mientras las traigo.
Alex. No vengo
en ese partido.
Prot. ¿Piensas
acaso puede valerse
de ninguna estratagema
mi nobleza?
Alex. Pues la espada
te falta, este acero es fuerza
supla por ahora.
Prot. Tampoco
le tengo.
Alex. ¿Quando está expuesta
tu persona y la de tantos
como en la Plaza se encuentran,
ha de estar tan desarmado
el Xefe que la gobierna?
Prot. Estoy conmigo, y la basta
para su mayor defensa.
Alex. Pues ya que todo te falta,
no ha de dexarse contienda
tan urgente sin efecto:
Fenice, tu espada entrega
á Protulo, porque el duelo
se concluya.
Fenic. Ojalá fuera *ap.*
cobarde esta vez. Ya os sirvo. *dásela.*
Prot. ¿Es facil pueda mi diestra
esgrimir el vil acero
de un cobarde? Tal baxeza
no cabe en Protulo.
Fenic. ¡Qué oigo!
Alex. Dices bien: yo haré con ella
lo propio que con la mia.
Dámela; lidia con esta,
y los tutelares Dioses
la infundan su aliento.
Fenice da su espada á Alexandro, y este la suya á Protulo.
Prot. Prueba
mis iras, ya que á mis manos
tu

tu desgracia te presenta. *riñen.*
Fenic. No sé de ambos qual desgracia
me cause mas complacencia:
si Alexandro vence:::
Alex. Herido
estoy. ¡oh, pese á la tierra!:: *cae Al.*
Prot. Levanta, y á la lid vuelve.
Alex. Dame la muerte, no quieras,
viéndome expuesto á tu arbitrio,
que concluya mi soberbia
con la vida que desprecio.
Prot. No, Alexandro, no se emplea
mi valor en un rendido.
Estás herido, y es fuerza
que quedemos desiguales
en el duelo.
Alex. Pues me dexas
con vida, ten entendido
que hasta derramar mi diestra
tu sangre no ha de saciarse
el corage que me alienta.
Prot. Ni yo de ser tu enemigo
he de dexar: bien pudiera
librar mi esposa, logrando
una victoria completa
dándote muerte, Alexandro,
y castigando á esa fiera
abominable y odiosa;
pero es tanta mi nobleza
que quiero darte la vida,
y confundir su soberbia
de otro modo: idos al punto,
y prevenid en ofensa
mia y de este invicto pueblo
quantos rigores enseña
á tu ambicion la osadia
é intrepidez: esta prenda
es tuya, te la devuelvo,
y acompaño hasta la puerta
Da le la espada, toma la luz, y va ácia la puerta.
para que ningun peligro
se te oponga; esto me enseña
el honor, y aunque Alexandro
no soy, la gloria me queda
de que le dexé con vida
para triunfar luego de ella.
Alex. Presto verás humillada
esa altivez: vamos; etnas *ap.*
respiro.
Fenic. Absorto he quedado;
pero pues vivo me dexa,
sabré lograr de otro modo
el triunfo de mis ideas.
Entran por la mina acompañados de Protulo con la luz; vuelve este, y abre ambas puertas.
Prot. Ya me parece, Deidades,
no habrá peligro que pueda
acobardarme: es tan raro
el lance, que aun no me dexa
arbitrio el entendimiento
para formar una seria
reflexîon de las notables
circunstancias que en sí encierra:::
¿Pero qué logro, qué gano,
si á mi amada Timoclea
tengo de mí separada?:::
Dent. Arma, arma. *clarin y caxas.*
Otros. Guerra, guerra.
Prot. ¿Qué es esto? Si mis Soldados
habrán conocido (¡ah penas!)
á Alexandro.
Sale Demades con la espada desnuda por la derecha.
Demad. Ya ha llegado,
Señor, aquella postrera
hora en que el valor decida
tanta suspension: ya pueblan
esos campos centenares
de Griegos, siendo cabeza
principal de todos ellos
Arsinoe, Palas guerrera,
y hermana del enemigo;
y así:::
Prot. Demades, alienta
de todos la confianza
para la mayor defensa;
vamos á morir, diciendo
con aclamaciones tiernas:
viva Scutaro á pesar
de los furores de Grecia.
Los dos Viva Scutaro &c. *vanse.*
Perspectivas de la Ciudad de todo foro, cubos de muralla á ambos lados, que ocupe todo el teatro. Salen por la derecha Arsinoe, Filotas, Ificrates y la comparsa de Soldados y Damas; aquellos con escalas, hachones encendidos, y mechas correspondientes. La muralla coronada de tropas, y Cheroneo.
Arsin. Ea Griegos valerosos,
pues vuestro Monarca, en fuerza
de haber salido esta noche
con Fenice á una secreta
expedicion, y no hallando,
por mas vivas diligencias,
noticia de su persona,
es causa de que se pueda
atribuir firmemente
á alguna desdicha, espera
mi ardimiento que en cenizas
ese monumento vuelva
vuestro denuedo; no quede
resquicio que no perezca
al furor que en unos pechos
tan leales se aposenta.
Y así empezad el asalto,
avanzando la primera
Arsinoe como Caudillo
Comandante por su ausencia.
Salen al muro Demades y Protulo.
Prot. A ellos, nadie desmaye,
aunque produzca la tierra
contrarios.
Demad. La patria viva. *caxa y clarin.*
Filot. No se exponga vuestra Alteza,
Señora, pues es agravio
conocido el que consienta
Filotas sean las damas
en el riesgo las primeras.
Arsin. Filotas, en estos casos
ni aun el sexô se liberta.
Salen por la boca de la mina Alexandro y Fenice: inmediato á la muralla de la derecha, reconoce el asalto, á cuyo tiempo sacan las espadas, y se incorporan con todos: Arsinoe se admira al verle.
Alex. A tiempo llegamos.
Fenic. Nadie
se exceptúe de la hoguera:
que nos anima.
Arsin. Alexandro....
Alex. Hermana, qué dicha es esta
tan impensada...
Arsin. No extrañes
en mi ardor, en mi nobleza
esta accion, quando tu falta
tan sensible y manifiesta
es suficiente motivo.
Alex. No es, Arsinoe, ocasion esta
de decirte el que he tenido
para intentar una empresa
tan ardua, dexa que siga
mi valor...
Despréndese un pedazo de la muralla, y baxa envuelto en polvo con la espada desnuda Protulo, llegando á los pies de Alexandro.
Prot. ¡Dioses clemencia!
Filot. Rinde el acero. *cesa la guerra.*
Prot. ¡Ah fortuna!
¡que presto distes en tierra
conmigo!
Alex. ¿Ves quán en breve
esa arrogancia sujeta
está á mi poder?
Prot. Sí, esgrime
el acero contra esta
vida que ya desestimo.
Alex. Así será, y pues deseas
lo mismo que yo apetezco,
es razon que no difiera
á tu pretension; la dama
me quitaste con afrenta
de mi poder enterado
de que yo la amaba: en esta
Plaza te hiciste inflexîble
á mis ruegos, tu soberbia
me insultó, siendo estos cargos
para un Monarca de eterna
censura, si á la memoria
concediese la licencia
de acordarlos, y así aguarda
la debida recompensa:
Filotas, conduce al punto
á este sitio á Timoclea.
Filot. Ella sin duda, temiendo
algun fracaso aquí llega.
Sale Timoclea con Ificrates, y permanecen esta y Protulo inmutables.
Prot.

Prot. Corazon, muestra eres mio. *ap.*
Timoc. Mi esposo::: mas Timoclea *ap.*
acuérdate de quien eres.
Alex. Ea Alexandro, no ceda *ap.*
tu heroicidad: nobles Griegos,
vuestro esclarecido Cesar
va á hacer la accion mas notable
con su enemigo. La ofensa
es enorme, su delito
está pidiendo la pena
mas grande; sí, pero excede
á mi furor la clemencia:
aquel amor, aquel fuego
tan activo, ya en pavesas
se ha reducido; disfruta
de tu amada Timoclea
sin rezelo, yo te cedo
la singular preeminencia
gustoso, pues no es posible
se concilien dos estrellas
tan contrarias: de esta Plaza
te concedo la suprema
autoridad del Gobierno
absoluto, sin que pueda
nadie envidiar tu fortuna:
mira quanta diferencia
hay entre tan gran delito
y el premio que te dispensa
mi gratitud; de mí propio
quiero triunfar, porque vea
el orbe como Alexandro
vuelve en premios las ofensas:
ven á mis brazos.
Prot. El gozo
no le permite á mi lengua
las voces.
Timoc. ¿Señor invicto
una mudanza tan nueva
puede creerse?
Alex. Sí, los hombres
son hombres quando se acuerdan
de aquellas obligaciones
indispensables que enseña
la religion, el caracter
y el honor: no te detengas,
dame los brazos, y aguarda
en mi afecto iguales pruebas
de bondad.
Prot. Feliz mil veces
quien logra tal complacencia.
Ven, esposa: ya respira
mi corazon.
Timoc. Bueno fuera
no fuese así con tan grande
felicidad.
Alex. Ya no resta
mas que premiar los servicios
de Fenice.
Fenic. Si me eleva
la fortuna á lo que aspiro,
haré que á mis manos mueran
uno y otro, y de este Imperio
me aclamaré invicto Cesar.
Arsin. Estrella mia, ya logras *ap.*
el instante que deseas.
Alex. Quien premia es justo no olvide
los servicios con aquella
madurez propia que exíge
la rectitud. Tú á mi tienda
llegaste desposeido
del honor que te dió Persia;
¿no es así? *ap.*
Fenic. Sí señor: cierto *ap.*
es mi triunfo.
Alex. Su nobleza
tuvo á bien hacerlo, en vista
de lo propio que con pruebas
me has manifestado: nunca
puedo olvidarme yo de ellas,
ni aplicarle el justo premio.
Y así al punto de la entena
mas alta para escarmiento
haz se cuelgue su cabeza,
Filotas.
Fenic. Tirano, es este
el premio, la recompensa
es esta que á mis lealtades
dá tu altivez.
Alex. Sí, quien piensa
entregar su patrionido
al contrario, quien desea
la destruccion de sus propios
ciudadanos, qué proezas
puede esperar el que necio
sus crueldades proteja?
Ea, llevadle, ó yo propio
exe-

cuto la sentencia.
Fenic. Antes porque no lo logres
he de ser yo quien la tierra
que me sostiene matice.
Triunfe yo con mi soberbia
de mí mismo, ya que en todos
no puedo hacerlo.
Todos. ¿Qué intentas?
Fenic. Saciar la rabia, la furia
que mi corazon hospeda
de una vez, pues otro arbitrio
á mi rencor no le queda:
no juzgues que mis servicios
en tu obsequio, mis finezas
se dirigian á hacerte
dueño de tan alta empresa
como imaginaste; verte
víctima de mi sangrienta
furia era el único objeto
de mis fundadas ideas
con este traidor, origen
de la desgracia funesta
que me oprime; y pues no puedo
vengarme como quisiera,
este acero, viva imagen
de la parca, pondrá treguas
entre el pesar que violenta
me martiriza, me quema
y devora, pues mas quiero
dar la vida á su fiereza,
que verla con vilipendio
á vuestro arbitrio sujeta. *hiérese.*
Todos. Detente.
Prot. Ya dió el aliento
en brazos de su perversa
iniquidad.
Alex. Retiradle
donde el espanto no pueda
impedir el justo gozo
que mi cariño franquea
á todos.
Arsin. Triste esperanza, *ap.*
ya falleciste; y pues esta
experiencia es tan vehemente
(aunque sensible) no vuelvas
segunda vez á exponerte,
pues se frustró la primera.
Alex. Vamos á Scutaro, donde
tributemos en ofrenda
obsequiosa ante los Dioses
las gracias que nos dispensan
propicios.
Prot. Vamos, insigne,
ilustre é invicto Cesar,
á que Scutaro que alcanza
tantas honras, darte pueda
las mas expresivas gracias;
pero antes, para que sea
en un todo mas grandioso
el júbilo que aposenta
nuestro corazon, pidamos
la benévola indulgencia
del público...
Todos. A quien se ofrecen
las operaciones nuestras.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15; y por docenas con mayor equidad.

Donde esta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera, segunda y tercera parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Felíz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Luis XIV. el Grande.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.

El

El Calderero de San German.
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
La Virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita, y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.
Caprichos de amor y zelos.
Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.
El mas Heroyco Español, lustre de la antigüedad.
Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.
Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
Carlos V. sobre Dura.
De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
Hernan Cortes en Tabasco.
Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
La Justina.
Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.
Los tres Mellizos.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Scirio, Tragedia.
La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.
El Alba y el Sol.
De un Acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
Juego completo de diversion casera para Navidad y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
El Feliz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. Tragedia en cinco actos.
El Buen Hijo.
La Buena Madrastra.
Ademas hay un gran surtido de otras varias, Saynetes y Entremeses.